

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
F L A C S O

Soldados y Ciudadanos en el Caribe

Santo Domingo, República Dominicana
2002

FLACSO

355.332

S684c

Soldados y Ciudadanos en el Caribe

/Lilian Bobea, ed.

Santo Domingo: FLACSO: c2002.

1. Soldados 2. Militares 3. Control civil 4. Fuerzas Armadas
5. Policía – Caribe (región) 6. Democracia 7. Supremacía de la
Autoridad Civil 8. Estado 9. Militarismo – Caribe (región)
10. Ciudadanía – Caribe (región)

I. Bobea, Lilian, Ed.

ISBN: 99934 - 50 - 02 - 2

Soldados y Ciudadanos en el Caribe
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
– FLACSO–

ISBN:

99934 – 50 – 02 – 2

Edición a cargo de:

Lilian Bobea

Diseño de portada:

Josie Antigua y Marcia Camejo

Diagramación:

En Amigo del Hogar
por Rafael E. Domínguez G.

Impresión:

Amigo del Hogar

Santo Domingo, República Dominicana

Junio 2002

HECHO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

MADE IN THE DOMINICAN REPUBLIC

Indice

Prefacio	vii
Introducción:	
Control Civil Democrático de las Fuerzas de Seguridad en el Caribe	1
<i>Lilian Bobea</i>	
Recomposición de las Fuerzas de Seguridad en el Caribe y su Impacto en las Relaciones Cívico-Militares	41
<i>Lilian Bobea</i>	
Los Militares y la Política en República Dominicana: De la Muerte de Trujillo al fin del Siglo XX	121
<i>Wilfredo Lozano</i>	
The Military of Guyana	157
<i>Dion E. Phillips</i>	
The Military in Guyana: Political and Institutional Adaptations	199
Comentario por <i>Ivelaw Griffith</i>	
Fuerzas armadas y política revolucionaria: el caso de Cuba de 1959 a los años 90	207
<i>Victor Afanasiev</i>	

Fuerzas Armadas y Política Revolucionaria en Cuba	255
Comentario por <i>Jorge Domínguez</i>	
Business and corruption: Framing the Haitian military question	259
<i>Michel Laguerre</i>	
La Reforma Policial en Haití: Un Triunfo sobre la Historia	285
<i>Rachel Neild</i>	
Vieques y la Política Puertorriqueña	309
<i>Jorge Rodríguez Beruff</i>	
Conclusiones	329
<i>Lilían Bobea</i>	
Notas Biográficas	349

Comentario **Fuerzas Armadas y Política Revolucionaria en Cuba**

Jorge I. Domínguez

Cuba es el único país del Caribe, y quizás del planeta, cuyo gobierno le declara la guerra a los ciclones con plena certeza que logrará la victoria. El pueblo, unido, jamás será vencido. Esta imagen contempla una dimensión importante de la relación entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y la sociedad cubana.

- 1) El simbolismo de la lucha es el mensaje ideológico fundamental del gobierno de Cuba y de las FAR. Se aplica y, normativamente, se debe aplicar a todas las circunstancias de la vida, desde la educación de los niños hasta la obtención de comida, incluyendo por supuesto la defensa de la nación frente a sus enemigos.
- 2) La organización militar de la sociedad se presta para todas las tareas, insólitas aunque algunas parezcan. La causa más noble es precisamente la que parece imposible.
- 3) La organización militar es eficaz. Si bien Cuba no derrota a los ciclones, su organización frente a ellos, y frente a otros desastres humanos y naturales, a veces logra resultados impresionantes, en muchos casos superiores a los obtenidos en otros países bañados por el mismo mar Caribe. Las FAR, por ejemplo, sirven de modelo para el perfeccionamiento empresarial, inclusive en el sector civil, y las FAR “exportan” sus altos oficiales, jubilados y, en algunos casos, todavía en servicio activo, para encabezar ministerios y empresas en distintos sectores de la economía y la sociedad.

- 4) Los retos que encara todo cubano requieren subordinar sus preferencias y circunstancias personales en aras del bien de la patria.

Estas características de la relación civil-militar han perdurado a lo largo de más de cuatro décadas de un gobierno que todavía insiste que se le llame “revolucionario.” Como muy bien señala el capítulo que comento, en los 1990s las FAR—muy reducidas en muchos aspectos—retienen un papel político y económico impresionante.

Estos mismos factores contribuyen a explicar la problemática relación de las FAR y la sociedad cubana. Las FAR y el Ministerio del Interior (Minint) han sido las organizaciones estatales cubanas que han funcionado con mayor eficacia a través de los últimos 40 años para cumplir su misión. El Minint ha disuadido, controlado, encarcelado, o deportado a los enemigos del gobierno, ha impedido el asesinato de sus líderes, y le ha hecho frente a Estados Unidos. Las FAR fueron victoriosas en tres grandes guerras en África entre 1975 y 1991, contribuyendo a fortalecer la relación entre Cuba y la Unión Soviética—estimulando a esta última a aportar millonarios subsidios anuales—así como fueron una factor clave para disuadir la posible agresividad de Estados Unidos hacia el gobierno de Cuba durante los 1980s. En momentos de crisis económica, tanto en los 1960s como en los 1990s, las FAR asumieron un papel económico decisivo, directa o indirectamente.

Esos mismos éxitos han contribuido a un alto y permanente nivel de militarización de la sociedad cubana. Si hacen falta ejecutivos eficaces en una empresa del estado, se nombra un alto oficial. Si hay que hacerle frente a alguna falla dramática de la economía, se utilizan procedimientos militares para movilizar y organizar recursos, incluyendo los laborales. Si es preciso motivar a los jóvenes, el recurso fundamental es la disciplina, el sacrificio, y otros elementos de carácter militar. La relativa incapacidad de las organizaciones civiles en la sociedad y economía cubana se suple a través del recurso a lo militar y los militares.

Asimismo, las FAR han exigido, controlado, y consumido cuantiosos recursos nacionales, incluyendo un personal de gran talento, que generan costos directos y “costos de oportunidad” para la sociedad y la economía. Su tamaño y su magnetismo han contribuido precisamente a las debilidades de las organizaciones civiles. En los casos extremos, el papel de las FAR en la sociedad y la economía ha distorsionado el

funcionamiento de éstas. En los 1990s por ejemplo, el papel dominante de empresas militares limita la posibilidad de ampliar la competencia en el sector turístico en Cuba, y así mejorar la eficiencia y la calidad de la oferta turística. El recurso a la disciplina militar como instrumento de “perfeccionamiento empresarial” en empresas del estado evita tener que adoptar y aplicar métodos más flexibles y modernos de la dirección empresarial. La obsesión por el control político para “salvar la revolución” durante los 1990s obstruyó la posibilidad de una mayor apertura política y una ampliación del pluralismo social y político normal en una sociedad compleja.

Las FAR son orgullo de la nación, y con razón. Sus éxitos han sido y, en diversos aspectos, siguen siendo impresionantes porque exceden los logros de otras organizaciones civiles. Las FAR, sin embargo, imponen altísimos costos, todavía en el siglo XXI, que dificultan y distorsionan los cambios que requiere Cuba para superar la profunda crisis en que fue sumida a raíz del derrumbe de la Unión Soviética.

La transición hacia la desmilitarización comenzó en parte durante los 1990 al reducirse el presupuesto militar y el número de personas en servicio activo. Pero en esos años las FAR retomaron un papel de gran incidencia en la sociedad y la economía. Las reformas que involucraron a las FAR todavía más en las esferas no militares de la vida nacional durante esa década requerirán a su vez ser “reformadas” en algún momento para permitir el florecimiento de una vida social, económica, y política que responda más plenamente a la voluntad democrática de la nación.